

## **Filosofía en la Academia Brasileña. No luchar por la educación básica y el pensamiento latino. Una jerarquía intelectual basada en la sumisión eurocéntrica**

by Sidnei de Oliveira

### **English Abstract**

This brief article aims to address issues that follow the movement against a struggle for improvements in education, not only in the area of philosophy, but in education in general, from this dialogue the Brazilian university, basic education, the social class, and philosophical and sociological thoughts that support this theme. Thinking through the bias of *praxis*, philosophy, social mobilization, alterity, among other terms developed and present in the philosophy of Latin America, allows us to identify where the academic position was wrong and where something that appears in the academy is not treated, from the training of teachers whose function is to train citizens. As support for the philosophical debate of the scored arguments, theories that dialogue with the philosophical and sociological thought of Latin America, as well as other thinkers, will be presented.

### **Resumen en español**

Este breve artículo pretende abordar cuestiones que siguen el movimiento contrario a una lucha por mejoras en la educación, no solo en el área de la filosofía, sino en la educación en general, a partir de un diálogo la universidad brasileña, en la educación básica, la clase social y los pensamientos filosóficos y sociológicos que apoyan este tema. Pensar a través del sesgo de la *praxis*, la filosofía, la movilización social, la alteridad, entre otros términos desarrollados y presentes en la filosofía de América Latina, nos permite identificar dónde se equivocó la posición académica y dónde no se trata, desde la formación de docentes cuya función es formar ciudadanos, algo que aparece en la academia. Como apoyo al debate filosófico de los argumentos puntuados, se presentarán teorías que dialogan con el pensamiento filosófico y sociológico de América Latina, así como otros pensadores.

### **Resumo em português**

Este breve artigo pretende abordar questões que seguem em movimento contrário a uma luta por melhorias na educação, não apenas na área da filosofia, mas na educação em geral a partir de um diálogo na universidade brasileira, na educação básica, classe social e pensamentos filosóficos e sociológicos que sustentam este tema. Pensar através do viés da *práxis*, da filosofia, da mobilização social, da alteridade, entre outros termos desenvolvidos e presentes na filosofia da América Latina, nos permite identificar onde a posição acadêmica errou e onde não trata, desde a formação de professores cuja função é formar o cidadão, algo que aparece

na academia. Como apoio ao debate filosófico de argumentos apontado, será apresentado teorias que dialogam com o pensamento filosófico e sociológico da América Latina, assim como de outros pensadores.

---

### **La oscuridad en la educación: un lugar para no aventurarse**

La educación básica es, para la gran mayoría de los profesores académicos brasileños, un lugar inexistente, dada la ausencia de estos mismos profesores, ni siquiera como un camino posible para sus alumnos en el ámbito de la educación. En la reflexión que existe en la academia brasileña, especialmente en el área de la filosofía, la educación básica existe solo para ignorarla, para depurarla hasta el punto de identificar el disgusto que existe entre los profesores académicos cuando el asunto es educación básica. Esta baja posición se puede explicar de varias formas, pero pensando en el contexto de América Latina, se destaca una posible explicación, en particular, la clase social.

Cuando hablo de clase social en el ámbito educativo, me refiero a innumerables reflexiones que amalgaman este territorio. En Brasil, ser profesor universitario es, en educación, un *estatus*, porque independientemente de su investigación, el profesor es visto como un intelectual. El profesor de primaria, en cambio, es solo un maestro que imparte sus clases a niños y adolescentes. Como la historia es contada por los intelectuales, la sociedad reproduce el diálogo que dan estos sujetos, por lo tanto, la clase de profesores de educación básica no es bien vista ni por la academia ni por la sociedad, algo que se ha revelado de manera exacerbada en tiempos de la pandemia de COVID-19.

Además de esta reflexión a través de la intelectualidad en juego, también es posible analizar el sesgo de adquisición y el bienestar social, es decir, la discrepancia salarial que existe entre estos dos profesionales de la educación. En un país en el que cada vez gana más terreno el neoliberalismo, el profesional tiene su importancia según el poder adquisitivo, olvidando que sus derechos laborales son, todos los días, retirados sin cuestionamiento ni cargo efectivo por parte de la academia e intelectuales.

### **Educación: del trabajo manual al intelectual**

Lamentablemente, la educación brasileña aún reverbera con la ideología de un gobierno autoritario, es decir, del período dictatorial vivido de 1964 a 1985. Muchos profesores activos en su profesión siguen este pensamiento atrasado en la segunda década del siglo XXI, practicando acciones que violan los derechos humanos en la actualidad. Sin embargo, es necesario recordar que estos mismos profesores son

formados por otros profesores, siendo estos los profesores académicos intelectuales que, a través de sus investigaciones, escriben la historia de Brasil que se reproduce automáticamente por la sociedad. Por tanto, la mala formación de los profesores se inicia en la propia academia, reflejándose de esta manera en la mala práctica profesional en la educación básica. De la misma forma, debemos analizar críticamente los puntos que realmente interrumpen el proceso educativo de calidad, así como acentuar la regresión de unos pocos pasos, cuando estos se llevan a cabo.

Podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿cómo un profesor académico, visto como intelectual, puede tener una postura que no corresponde con el *estatus* en el que se le pone? En el contexto brasileño, así como en América Latina, la clase social tiene gran importancia en la formación del individuo, especialmente cuando la élite académica busca conducir una enseñanza basada en el pensamiento de una sociedad burguesa. La reproducción de este pensamiento se da de varias maneras, pero una en particular es digna de mención, es decir, guiar a los estudiantes, que están realizando los trabajos de conclusión de curso en un posgrado, a los mismos valores que sus profesores asesores intelectuales. De esta manera, así como la élite de un país mantiene su posición social y económica, algo ya introyectado en su árbol genealógico, así los maestros intelectuales perpetúan sus valores a partir de la reproducción y afirmación de sus alumnos como personas que no tienen voluntad propia, porque si no está de acuerdo o trata de conducir su pensamiento de manera autónoma, puede quebrar la estructura social e intelectual, así como el *estatus* académico, en portugués hay una expresión que se utiliza para explicar esta acción en la que hay que hacer la faena de los alumnos como si fueran bueyes para llevarlos al matadero para que no se descarrien por el camino, un proceso que no difiere de la necropolítica fundada por el filósofo camerunés Achille Mbembe:

La ocupación colonial en sí misma era una cuestión de aprehender, delimitar y afirmar el control sobre un área geográfica física – de escribir sobre el terreno un nuevo conjunto de relaciones sociales y espaciales. La redacción de nuevas relaciones espaciales (territorialización) fue, en última instancia, equivalente a la producción de fronteras y jerarquías, zonas y enclaves; la subversión de los acuerdos de propiedad existentes; la clasificación de personas según diferentes categorías; extracción de recursos; y, finalmente, la fabricación de una gran reserva del imaginario cultural. Estas imágenes dieron sentido a la promulgación de derechos diferenciales a diferentes categorías de personas para diferentes propósitos dentro de un mismo espacio; en definitiva, el ejercicio de la soberanía. El espacio era, por tanto, la materia prima de la soberanía y la violencia que llevaba consigo. La soberanía significaba ocupación y la ocupación significaba relegar al colonizado a una tercera zona entre el sometimiento y la objetividad (Mbembe 2003, 26).

La cultura de una nación o de un pequeño pueblo se va construyendo poco a poco, pero, mientras esta cultura se constituye, se fundamenta y se vivencia, su fuerza reproductiva es perseverante. Sin embargo, la historia de un país que no guarda su memoria es narrada por quienes obligan al olvido su propia historia, también es una cultura arraigada y, para romper su reproducción, no es una cosa sencilla, sobre todo cuando tal acción se basa en el acto académico de los docentes.

Para algunos lectores de este breve artículo, puede parecer un ataque a la academia, sin embargo, les traigo un ejemplo sencillo para deconstruir tal recepción, es decir, el predominio del pensamiento eurocéntrico en la academia para discutir cualquier tema relacionado con Brasil o América Latina, la sumisión exacerbada de la élite intelectual y académica para apoyar cualquier tema relacionado con un país continental como Brasil. La crítica que aquí se presenta, no se relaciona con la no utilización de pensadores europeos o norteamericanos, ya que forman parte de la historia de la filosofía. Por lo tanto, es posible traer a la discusión a tales pensadores, pero estos pensamientos no pueden ser de mayor valor que la cultura de cualquier país que constituye a América Latina. Otro ejemplo sencillo para una mejor comprensión de lo que estoy hablando aquí se puede encontrar de la siguiente manera: ¿cómo sostener una discusión en el ámbito de la filosofía que presenta argumentos y conceptos sobre el racismo, sobre la esclavitud, sobre la clase social, entre otros, con filósofos europeos que escribieron en sus obras teorías que contradicen y devalúan tales temas que, especialmente en América Latina, necesitan ser discutidos en todo momento para preservar su historia en la memoria de su pueblo? Hay temas que se pueden utilizar, el arte es uno de ellos, donde algunos filósofos europeos basaron sus teorías estéticas en el ámbito de la ontología. De esta manera, es posible dialogar con la teoría de la cultura independientemente de la región del globo, pero, aun así, la cultura local no puede considerarse inferior a ninguna teoría.

A partir de ahora podemos traer al filósofo Enrique Dussel para nuestro dialogo, o al menos, una de sus teorías que considero extremadamente importante para entender América Latina, me refiero a la palabra que por sí sola no se puede usar sin *praxis*, esto es, alteridad. La *praxis* de la alteridad es saber pensar el mundo desde el exterior del otro, con la consecuencia de reconocer al otro como alguien que no se siente a sí mismo, a través del encuentro cara a cara con ese otro, el oprimido, el pobre; es decir, alguien que escapa al poder del sujeto y responde en cambio a una experiencia y una temporalidad que no le pertenece. En palabras del filósofo Enrique Dussel:

El re-conocimiento de la dignidad del sujeto autónomo del Otro, *como otro*, y, simultáneamente, el tornado a cargo y quedar situado como rehén, como responsable por el Otro en el sistema: «sacando la cara» por el Otro, sustitutivamente. La misma víctima, antes que nadie y cuando es crítica, solidaria y comunitariamente, re-conoce re-sponsablemente a las otras víctimas como víctimas. Nace así, antes de la «interpelación» explícita, la comunidad crítica de las víctimas. Pero dicho reconocimiento responsable, por su parte, aunque afirma al Otro hace desde una negatividad más originaria: el hecho de ser víctima en el sufrimiento de su corporalidad. (Dussel 1998, 372)

Sólo el hombre tiene una sustantividad suficiente como para que pueda en realidad ser considerado una cosa individual, autónoma, separada, independiente. La coherencia sistemático-estructural de sus notas es de una clausura máxima: es la única cosa realmente totalizada constitutivamente. Y esto no sólo por poseer la nota constitutiva de una inteligencia comprensora e interpretativo-conceptual, sino más todavía por poseer la nota de una real alteridad: es una cosa para el otro. Sus brazos y miembros locomotores, sus órganos sexuales, la configuración craneal y el aparato

de fonación, toda su somaticidad carnal cósmica, no está sólo organizada por su nota intelectual, sino y repetimos, por su referencia metafísica al otro. Es la apertura al otro, a la exterioridad alterativa, la que permite al hombre ser tal, ser la sustantividad propiamente dicha (Dussel 1996, 135).

Analizando sobre una base actual, es decir, en tiempos de la pandemia *COVID-19*, no hay alteridad de hecho entre la clase de profesionales de la educación. La pandemia sirvió para abrir lo que antes estaba “velado” para muchos, especialmente para los profesores académicos que viven en sus burbujas sociales e intelectuales, donde no hay lugar para la alteridad, donde no hay desigualdad social, donde no hay periferias, donde no hay hambre. Con tales observaciones evidenciadas, ¿cómo podemos esperar la alteridad de una clase que no está insertada en la sociedad, ya que el universo académico no dialoga efectivamente con quienes no forman parte de su burbuja? La discrepancia que existe entre la educación universitaria y la educación básica es exponencial, así como el prejuicio de la academia contra la escuela primaria. A partir del sentido común, la investigación, como el sujeto objeto de estudio, solo está presente en la academia, ya que el profesor de educación básica, a los ojos del docente intelectual es una profesión menor, ya que solo imparte sus clases a niños y adolescentes. Como no es del interés del catedrático universitario, no sabe que, por la exorbitante disonancia, sea de salario o de carga de trabajo, el profesor de educación básica, en su mayor parte, necesita para su supervivencia, trabajar en dos o más escuelas, cumpliendo de esta manera, sesenta horas de trabajo a la semana. El entonces investigador intelectual y académico, también en su mayor parte, ingresa al aula sólo ocho horas a la semana. Esta carga de trabajo, también conocida como dedicación exclusiva, le permite al profesor dedicarle el resto de las horas semanales que le quedan a su investigación a partir del pensamiento eurocéntrico y a la preparación de conferencias que pueden ser realizadas en instituciones privadas que, según el *estatus* del profesor académico, puede recibir por la conferencia, más que su salario como funcionario público de dedicación exclusiva, nada más paradójico que esta acción vivida por gran parte de los intelectuales que escriben la historia de Brasil.

Es bien sabido que, para llevar a cabo una investigación, se necesita tiempo y dedicación. Aquí es posible identificar un sistema opresivo donde, no solo la estructura oprime, sino también la academia, ya que en realidad no hay cualquier acción por parte de los profesores intelectuales para cambiar si quieren una coma de esta situación, ya que para académicos e intelectuales la situación es privilegiada y reconfortante.

La *praxis*, en el ámbito académico, especialmente en la época de la pandemia *COVID-19*, tomó un rumbo sin acción real, ya que las publicaciones en redes sociales –notas de desaprobación– fueron las únicas “acciones”. La pantalla de la computadora, el celular, sirvieron para enmascarar una vez más el desinterés de la élite intelectual por parte de los profesionales de la educación básica. La hipocresía académica se manifiesta cuando el discurso sobre la educación básica se hace en el ámbito de la formación de los estudiantes que ingresan a la educación superior, es

decir, cuando expresan sus opiniones sobre los conocimientos de los nuevos estudiantes en las primeras semanas de graduación. Sin embargo, a estos intelectuales académicos se les olvida que los profesores de primaria son formados por profesores universitarios, es decir, por tales intelectuales académicos. Con relación a la hipocresía académica, señalo dos temas importantes que, como mínimo, son cuestionables, primero, ¿cómo puede ser que un profesor académico que nunca ha entrado a una sala de aula de primaria es capaz de formar profesores para trabajar en este ámbito? En segundo lugar, la teoría utilizada en la formación, en su mayor parte, no dialoga con la realidad de la educación básica, es decir, se basa en una utopía, en una educación mesiánica y que desvincula al intelectual académico de cualquier responsabilidad por un posible fracaso en la formación de los individuos en la educación básica, siendo esta postura la brecha para una crítica de la educación básica.

La discrepancia entre el profesor de educación básica y el profesor intelectual académico es lo que debilita la educación en países como Brasil. Así como una de las razones por las que el profesor de educación básica no cuenta con el debido reconocimiento profesional por parte de la academia y de la propia sociedad. El sistema, la estructura y el descuido de los gobernantes que gobiernan por sus intereses, en ningún momento se preocupó de la educación, sin embargo, la historia está ahí para analizar y reflexionar críticamente, porque solo así es posible darse cuenta de que la academia rinde la misma acción política y social. El *estatus* académico se asemeja al sistema, a la estructura, mientras que los profesores intelectuales pueden equipararse con los políticos que trabajan y aprueban proyectos solo para sus pares.

La pandemia *COVID-19* trajo a quienes no cerraron los ojos, la exacerbación de la desigualdad social presente en la población brasileña, algo nunca observado por los intelectuales académicos. Por más que el tema haya estado presente en artículos científicos previos a la pandemia, la desigualdad social, para los académicos, estuvo presente solamente en sus escritos, es decir, la desigualdad social es solo un tema que podemos profundizar, profundizar y profundizar, pero nunca vivirlo de verdad. La pandemia trajo a los ojos de todos y de la academia que hay una periferia, que hay hambre, y que algunos de estos individuos que experimentan esta desigualdad social son también los pocos que ingresan a la educación superior. Por absurdo que sea, la realidad es que estos mismos individuos son también inexistentes e invisibles para los intelectuales académicos, al igual que las personas sin hogar para una gran parte de la población. Por lo tanto, el hambre se convierte en un antagonista en la historia de Brasil, así como en América Latina, pero se transfigura por el sistema y, especialmente en Brasil, cuando llega a la academia, la meritocracia se evidencia por los mismos intelectuales que la ignoraron anteriormente y continúan ignorándola.

Finalmente, mientras que la verdadera élite sigue su camino, la élite intelectual marcha y escribe su papel en la historia contada por sí mismos y para los suyos.



Pero hay una diferencia crucial entre estas clases de élite, a saber, mientras que la primera no necesita justificarse por su crueldad, la segunda, para mantener su *estatus*, así como para justificarse, usa notas de desaprobación.

### **Autonomía y libertad de pensamiento: un acto de unos pocos**

¿Por qué es necesario criticar a la academia brasileña? La respuesta es muy simple, ya que no hay diálogo ni representatividad entre la academia y el pueblo brasileño. Aunque se hayan iniciado algunas políticas públicas, especialmente desde el año 2003, todavía no es un porcentaje significativo de los menos favorecidos que ingresan a las carreras universitarias. Esta importantísima acción tuvo su continuidad interrumpida por gobiernos autoritarios, como sucede en ciertos ciclos de tiempos que ha vivido Brasil desde su historia como Brasil. La academia, por no mostrar interés efectivo, guarda silencio ante tales acciones, ya que la historia de la educación brasileña siempre ha estado marcada por modelos jerárquicos entre la educación básica y la educación superior.

Mientras que la educación superior tiene un capítulo muy pequeño en la Ley de directrices y bases (LDB) y en la Constitución de la República Federativa de Brasil, donde estas mismas leyes siguen la posición del superior sobre el "inferior", es decir, de la discrepancia jerárquica formada por acciones cordiales<sup>1</sup>. La educación básica tiene un número exacerbado de leyes que solo prueban su falta de libertad para progresar, estancándola en la clase baja de la educación, dada la falta de autonomía y otras cuestiones que insertan al docente de educación básica como una profesión devaluada por el Estado, por la sociedad y la propia academia, esta última en forma de prejuicios, aversión, bromas sustentadas en el sentido común que ellos mismos, como intelectuales, proyectan en la sociedad. A continuación, se puede observar en pequeños extractos la discrepancia que menciono en este artículo, a saber, la diferencia en el uso de la palabra autonomía cuando se menciona en leyes que sustentan la jerarquía positiva en la educación básica y superior, así como la carga de trabajo del profesor universitario.

En educación básica:

Art. 3. La docencia se impartirá en base a los siguientes principios:

I - igualdad de condiciones de acceso y permanencia en la escuela;

II - libertad para aprender, enseñar, investigar y difundir cultura, pensamiento, arte y conocimiento;

III - pluralismo de ideas y conceptos pedagógicos;

IV - respeto por la libertad y apreciación de la tolerancia;

V - convivencia de instituciones educativas públicas y privadas;

VI - educación pública gratuita en establecimientos oficiales;

VII - valoración del profesional de la educación escolar;

VIII - la gestión democrática de la educación pública, en la forma de esta Ley y la legislación de los sistemas educativos;

IX - garantía de estándares de calidad;

X - valoración de la experiencia extraescolar;

XI - vínculo entre educación escolar, trabajo y prácticas sociales;

XII - consideración de la diversidad étnico-racial. (Brasil 2017)

[...]

Art. 15. Los sistemas educativos garantizarán las unidades de educación básica de las escuelas públicas que las integran con grados progresivos de autonomía pedagógica y administrativa y de gestión financiera, observando las normas generales del derecho financiero público. (Brasil 2017)

En educación superior:

Art. 57. En las instituciones públicas de educación superior, el docente estará obligado a un mínimo de ocho horas semanales de clases. (Brasil 2017)

[...]

Art. 207. Las universidades gozan de autonomía didáctico-científica, administrativa y financiera y de gestión patrimonial, y obedecerán al principio de inseparabilidad entre docencia, investigación y extensión. (Brasil 1998)

El término autonomía cuando se menciona en la educación básica y en la educación superior tiene un sentido y significado disonante, ya que la autonomía de la educación básica está en la gestión de la unidad escolar, es decir, en el ámbito pedagógico, administrativo y financiero. Sin embargo, existe un departamento de educación en cada municipio y estado territorial que emite nuevas leyes y decretos que manipulan la acción de los gestores en términos de autonomía. En la educación superior, la autonomía es explícita en su completitud, sin mencionar la carga mínima y prácticamente la regla de las ocho horas semanales, ya que pocos docentes imparten más de ocho horas semanales, dividiéndolas en cuatro para la graduación y cuatro para los cursos de posgrado. Las demás horas, pertenecen al ocio del creador intelectual que no dialoga con Brasil o América Latina por su sumisión eurocéntrica en su forma de pensar. En cuanto al tiempo libre, algo que el maestro de primaria no tiene por su carga de trabajo alienante, así como las burocracias requeridas y las reuniones innecesarias que no aportan nada a una mejora en la educación y su historia, podemos traer al filósofo alemán Nietzsche para este diálogo con nosotros:



*A favor de los ociosos.* – Como señal de que la estimación de la vida contemplativa ha disminuido, los estudiosos de ahora compiten con los hombres activos en una especie de placer apresurado, de modo que parecen apreciar esta forma de disfrutar más de lo que realmente les pertenece y que de hecho es un placer más placentero. Los eruditos se avergüenzan del *otium* [el ocio]. Pero hay algo noble en el ocio y la ociosidad. –Si la ociosidad es realmente la madre de todos los vicios sin ella no es posible la virtud; el ocioso sigue siendo una mejor persona que el activo–. ¿No les parece que los miro con ocio y ociosidad, perezosos? (Nietzsche 1980, 232).

La discusión sobre la desigualdad en la profesión docente de la educación básica y superior se da donde no hay “educación posible sin un estilo firme y previamente establecido” (Dussel 1997, 32). Creo que la desigualdad es la mejor definición, dado que esta palabra pertenece a la historia de América Latina, es decir, la desigualdad social y sus raíces inherentes en la población latina. En el caso de Brasil, lo que se establece e induce en la sociedad es, precisamente, la discrepancia, jerarquía y desigualdad positivizadas en las leyes. Es pertinente pensar en esta irreconciliabilidad en la alienación laboral, es decir, lo que el pensador Marx nos mostró claramente sobre el no reconocimiento de sí mismo en el trabajo alienante. Destaco que este no reconocimiento se hace solo con el trabajador y docente de educación básica, ya que el docente universitario está alienado en su clase social e intelectual por su propia voluntad y prejuicio a la educación básica, ya que se ve a sí mismo como burgués, de clase media, intelectual, filósofo, entre otras palabras que no encaja si lo analizamos críticamente:

Primero, que el trabajo es externo (*äusserlich*) al trabajador, es decir, no le pertenece a su ser, que no se afirma, por tanto, en su trabajo, sino que se niega en él, que no se siente bien, pero infeliz, que no desarrolla energía física y espiritual libre, pero mortifica su *physis*, arruina su espíritu. Por tanto, el trabajador se siente, ante todo, cerca de él [cuando] sin trabajo y fuera de sí mismo [cuando] en el trabajo. Está en casa cuando no trabaja y, cuando trabaja, no está en casa. Por tanto, su trabajo no es voluntario, sino forzoso, obligatorio. Por tanto, el trabajo no es la satisfacción de una carencia, sino sólo un medio para satisfacer necesidades ajenas a él. Su extrañeza (*Fremdheit*) es evidente aquí [en una forma] tan pura que, en cuanto no hay coacción física ni ninguna otra cosa, huye del trabajo como una plaga. El trabajo exterior, el trabajo en el que el hombre se exterioriza, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación. Finalmente, la externalidad (*Äusserlichkeit*) del trabajo le aparece al trabajador como si [el trabajo] no fuera suyo, sino de otro, como si [el trabajo] no le perteneciera, como si en el trabajo no le perteneciera a sí mismo, pero a otro (Marx 2008, 82-3).

La crítica a la “filosofía brasileña” puede basarse en varios temas, entre ellos, podemos citar la propia paradoja en la expresión “filosofía brasileña”. ¿Quiénes son nuestros filósofos, profesores académicos? ¿Estos, que se especializan en un solo filósofo, una sola teoría, una sola obra? Especializarse en una sola teoría y un único pensador solo sirve para minimizar la importancia de esta teoría en su alcance general. Nuestros académicos y “filósofos” brasileños saben mucho, pero en este rango de conocimiento, no hay lugar para un pequeño fragmento sobre Brasil, este país continental que se somete a saber más de Europa y Estados Unidos que de sí mismo, teniendo como principal impulsor de esta *praxis*, la élite y la “élite intelectual”,

a veces repercutiendo también en nuestra burguesía, esta parte aún insignificante en nuestra historia de luchas contra la opresión ya favor de las minorías.

### **El hombre cordial y su herencia radical**

Dejo claro que la crítica no quiere decir que no hay filosofía brasileña, sencillamente que no está presente en la academia ni en los cursos de filosofía, simplemente no se vuelve lo suficientemente importante para los llamados “filósofos y pensadores brasileños”. Si queremos conocer la filosofía brasileña necesitamos unir la historia social brasileña, la literatura, la música y todas las manifestaciones artísticas del territorio brasileño, sin embargo, toda esta unión solo será válida si hay una reflexión crítica, una ruptura con la historia contada por los ganadores hasta ahora.

Un breve ejemplo de la cordialidad intrínsecamente presente en la actitud burguesa y elitista brasileña se hace en los concursos académicos, es decir, para insertar en sus entornos a los “intelectuales” necesarios para sostener la misma cordialidad, es decir, no refutar e incluso romper con la tradición cordial. No es difícil encontrar concursos públicos para la incorporación de docentes donde hay unión de títulos que no están en la misma área de conocimiento, algo que entiendo como una actitud poco ética, pero moral y cordial. No me refiero a la elección por la formación educacional del individuo, sino al departamento que redacta la nota cordial para facilitar el ingreso de este mismo individuo. Tampoco es difícil ver concursos que hayan sido cancelados por el tribunal debido a la parcialidad entre el consejo evaluador y el candidato. Estos ejemplos y muchos otros podrían citarse, es decir, nombrarse, ya que esta acción se repite de forma camuflada entre algunos concursos. Mejor que traer ejemplos actuales, es traer uno que ya había vivido el gran escritor y literario brasileño Lima Barreto a principios del siglo pasado, dejando en sus escritos algo que todavía se vive un siglo después de lo ocurrido:

Y es que Lima Barreto no consiguió la primera clasificación, debido única y exclusivamente a su mala letra, la diferencia fue de tan solo seis décimos de la nota del ganador del certamen. En las pruebas de escritura y caligrafía oficiales, en realidad solo había alcanzado el grado 3, mientras que su competidor había obtenido el grado 9 en ambas [...] –¿Crees –le habría preguntado a su amigo– que la administración pública está tan moralizada en este país, al punto de respetar los concursos? (Barbosa 1964, 110).

Aún como base para sostener la posición de la élite y la burguesía en la construcción de una historia de vencidos y no elegidos, es posible mostrar una actitud que registre la acción que he mencionado todo el tiempo en este artículo, es decir, el método miserable y bajo que hace la élite intelectual y burguesa brasileña cuando “perciben” la necesidad de dar un espacio mínimo a quienes no forman parte de sus espacios sociales, es decir, cuando Gilberto Freyre mostró su posición y su pensamiento, así como la actitud de la clase intelectual de su tiempo, algo que no se

diferencia de la actual, es decir, ponerse como superior incluso cuando trata de “elogiar” a aquellos que no pertenecen a su grupo. Traigo un breve extracto del prefacio de Freyre escrito en la publicación póstuma a Lima Barreto: “Todo azul: excepto por la forma como fue tratado por la mayoría de los hombres. Trato cruel, en parte por su culpa y en parte por lo que todavía hay de deshumano en la naturaleza llamada humana bajo el impacto, en el Brasil de su tiempo y en el de hoy, de prejuicios menos de raza que de clase” (Freyre en Barreto 1956, 16).

Freyre no hizo más de lo que sigue haciendo su clase social, o sea, ocultar el racismo y los prejuicios propios de su clase intelectual y burguesa brasileña. Recientemente, Lima Barreto ha sido descubierto por los brasileños, un gran pensador y literario, que estuvo a merced de las acciones hipócritas, prejuiciosas y racistas de finales del siglo XIX y principios del XX de una clase media aristocrática. Sus escritos nos muestran que incluso un siglo después, parece que hoy estamos leyendo noticias diarias o información reciente. Desafortunadamente, este descubrimiento moderno se produjo a través de la publicación de una biografía hecha por un profesor académico, algo que ocurre en la historia de la educación y la academia brasileña, a saber, la apropiación y cooptación de historias de vida de aquellos que no fueron ni elegidos ni ganadores durante su vida. Tal acción de estos intelectuales que se apropian de los que han sido olvidados, sirve sólo como peldaño para su reconocimiento y promoción, donde tal publicación promueve e inserta al intelectual académico como especialista en una historia que él, como burgués e intelectual, repite de otra manera lo que pasó hace un siglo. Perciban o no la acción real de su especialidad, la realidad es que nuevamente la burguesía sigue escribiendo y realizando lo que siempre ha hecho en la historia de Brasil. Para entender cómo ocurre la promoción e inclusión de los “intelectuales” académicos en el ámbito de los pensadores y especialistas, les traigo una cita del filósofo Schopenhauer, aunque la crítica haya sido hecha a mediados del siglo XIX y haya sido dirigida a la academia alemana, sus palabras nos muestran que el proceso y el modelo siguen vigentes para insertar a los suyos en el ámbito de los intelectuales:

El mayor esfuerzo del espíritu humano no requiere ni una sola vez la adquisición: su noble naturaleza puede, con esto, no amalgamarse. En el mejor de los casos, aún podría apostar por la filosofía universitaria, si los profesores asalariados pensarán que era suficiente con su profesión, que ella, a través de otros profesores existentes, por ahora, transmitieran el conocimiento fiel de la asignatura a la generación más joven, es decir, explicar fiel y exactamente a sus oyentes el sistema del último verdadero filósofo y las pequeñas cosas bien explicadas ... Con los filósofos de cátedra hoy en día, las cosas funcionan rápido, ya que no tienen tiempo para perder: es decir, un profesor anuncia la doctrina de su floreciente colega en la universidad vecina como la cumbre finalmente alcanzada por la sabiduría humana; e inmediatamente este es un gran filósofo, sin demora, toma su lugar en la historia de la filosofía, es decir, lo que un tercer colega tiene un trabajo para la próxima feria, que ahora, con mucha imparcialidad, el nombre inmortal de los mártires de la verdad evalúa cada siglo el nombre de su colega, exactamente alineado y en buen estado al igual que muchos filósofos, que también pudo recorrer la fila de miembros que llenaron muchos papeles y encontraron la consideración general de sus colegas (Schopenhauer 1965, 194-95).

El pensamiento académico brasileño está lejos de pensar como brasileño, ya que permanece colonizado y sumiso, aunque existen innumerables ejemplos no eurocéntricos o norteamericanos. La propia filosofía de América Latina es el ejemplo más cercano, dada la historia y problemas sociales similares a Brasil, así como el pensamiento de Mbembe en su obra *Crítica de la razón negra*, donde presentó al mundo una filosofía que no es sumisa, sino que dialoga, justifica y prioriza el pensamiento del negro como una ontología independiente del territorio. Mientras Mbembe cuestiona el alejamiento de una era post-racial, debido a las crueldades históricas aún presentes y viscerales en el mundo, también es posible cuestionar qué tan lejos está Brasil de vivir una era postcolonial basada en el pensamiento intelectual, es decir, pensar Brasil como Brasil y, más que eso, pertenecer al territorio latinoamericano:

Estamos, por tanto, a años luz de vivir en una era post-racial donde las cuestiones de la memoria, la justicia y la reconciliación ya no son infundadas. ¿Es posible, sin embargo, hablar de una era post-Césaire? Sí, sí, en otras palabras, abrazamos íntimamente al significante negro, no con el fin de simpatizar, sino para confundirlo mejor y así escapar mejor, desviarlo mejor y afirmar mejor la dignidad innata de cada ser humano, la idea misma de una comunidad humana, de una misma humanidad, de una semejanza y de una proximidad humana fundamental. Encontramos las fuentes más profundas de estas obras de ascetismo en lo mejor de las tradiciones políticas, religiosas y culturales afroamericanas y sudafricanas. Este es el caso, por ejemplo, de la religión profética de los descendientes de esclavos o incluso de la función utópica, tan común en la creación artística. Para las comunidades cuya historia fue principalmente de degradación y humillación, la creación religiosa y artística a menudo representaba la máxima fortaleza contra las fuerzas de la deshumanización y la muerte. Esta doble creación marcó profundamente la *praxis* política. Básicamente, siempre fue su envoltura metafísica y estética, siendo una de las funciones del arte y la religión precisamente albergar la esperanza de dejar el mundo como era y como es, de renacer de por vida y continuar la fiesta. La función principal del arte nunca fue simplemente representar, ilustrar o narrar la realidad. Siempre ha estado en su naturaleza embarrar e imitar todo, las formas y apariencias originales. Como forma figurativa, es un hecho que mantiene relaciones similares con el original. Pero, al mismo tiempo, duplica constantemente el propio original, en su deformación, distancia y, sobre todo, en su conjuro. De hecho, en la mayoría de las tradiciones estéticas negras, solo existían obras de arte con un acto previo de conjuro, descubriendo la función óptica, la función táctil y el mundo de sensaciones reunidos en un mismo movimiento de revelación del doble del mundo. Así, el tiempo de una obra sería la puesta en escena de la vida cotidiana liberada de las reglas convencionales, sin obstáculos ni culpas (Mbembe 2014, 189-90).

Sidnei de Oliveira  
Professor at UNIFAI - Centro Universitário Assunção  
sidnei.oliveira@professor.unifai.edu.br

## Notas

[1] El término cordial debe ser analizado críticamente a partir del capítulo titulado *Homem Cordial* de la obra *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda. Es posible reconocer lo que esta nomenclatura, a saber, cordialidad, ha logrado en la historia brasileña del siglo XX y continúa en el siglo XXI, así como los escritos de Gilberto Freyre, donde ambos autores, conocidos como representantes de una élite intelectual, han caracterizado erróneamente a toda una sociedad por el “bien” de una justificación subordinada y permanente al pensamiento eurocéntrico. Deconstruir un pueblo y someter su capacidad de autonomía en su propio pensamiento, donde se ubican como sumisos, como no elegidos y como no ganadores en la historia de Brasil.

## Referencias

Barbosa, Francisco de Assis. 1964. *A vida de Lima Barreto*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.

Barreto, Lima. 1956. *Diário Íntimo*. São Paulo: Editora Brasiliense.

Brasil. 1988. *Constituição da República Federativa do Brasil*. Brasília, DF: Senado Federal: Centro Gráfico.

\_\_\_\_\_. 2017. *Lei de diretrizes e bases da educação nacional*. Brasília, DF: Senado Federal, Coordenação de Edições Técnicas.

Córdoba, María Eugenia y Vélez–De La Calle, Claudia. 2016. “La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 14 (2).

Dussel, Enrique. 1998. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.

\_\_\_\_\_. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.

\_\_\_\_\_. 1997. *Oito Ensaio Sobre Cultura Latino-americana e Libertação*. São Paulo: Paulinas.

Marx, Karl. 2008. *Manuscritos econômico-filosóficos*, trad. Jesus Ranieri. São Paulo: Boitempo Editorial.

Mbembe, Achille. 2014. *Crítica da razão negra*, trad. Marta Lança. Lisboa: Antígona.

\_\_\_\_\_. 2003. “Necropolitics”, trad. Libby Meintjes. *Public Culture*. 15 (1): 11-40.

Filosofía en la Academia Brasileña. No luchar por la educación básica y el pensamiento latino. Una jerarquía intelectual basada en la sumisión eurocéntrica by Sidnei de Oliveira

Nietzsche, Friedrich Wilhelm. 1980. *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, ed. Giorgio Colli and Mazzino Montinari . Berlin/New York: Walter de Gruyter GmbH & Co. KG, 1980.

Ponce, Aníbal. 2015. *Educación y lucha de clases y otros escritos*. Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria.

Schopenhauer, Arthur. 1965. *Sämtliche Werke – Band IV*, ed. Julius Frauenstädt. Arbeitsgemeinschaft: Cotta– Insel.Stuttgart/Frankfurt am Main.